

ESPACIO FONRES

FonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com



Negacionismo

El planeta atraviesa una crisis climática que necesita atención urgente. Sin embargo, los movimientos negacionistas del cambio climático, asociados a los gobiernos de ultraderecha y financiados por los grandes grupos petroleros, atentan contra el avance de la agenda ambiental mundial.

La postura del presidente argentino Javier Milei, confeso negacionista del cambio climático, es un factor de alerta y preocupación para ambientalistas locales y países miembros de las distintas cumbres, acuerdos y organizaciones globales por el clima, que temen que Argentina retroceda en sus compromisos para reducir el impacto ambiental.

Además, entre las primeras medidas de reforma del estado, el reciente electo presidente despojó a Ambiente de su rango ministerial, y lo transformó en una Subsecretaría bajo la órbita del Ministerio del Interior, que conduce Guillermo Francos. Otra señal del lugar que ocupa esta temática en su gestión.

Negacionismo del cambio climático: qué es y qué argumentos lo sostienen

Cristina Monge, politóloga, explica a Fonres, que el negacionismo climático es tan viejo como el propio debate sobre el cambio climático, solo que tuvo diferentes momentos a lo largo del tiempo.

Al principio, quienes defendían esta postura, negaban directamente la existencia del cambio climático. Más adelante hubo un reconocimiento de este fenómeno como una evolución natural de la tierra donde las acciones humanas no tenían ninguna responsabilidad y, luego admitieron que efectivamente existía, que sí tenía que ver con el desarrollo, pero que no causaba problemas o no podían hacer nada para revertirlo. “En este momento hay una nueva versión de ese negacionismo, que es el retardismo. Es una corriente que no niega que existe el cambio climático, ni que tiene que ver con lo que hacen los humanos. Afirman que genera problemas y que se puede hacer cosas para solucionarlo, pero que no sucede tan rápido y que hay que

atender otras prioridades que las políticas climáticas, como una crisis económica, energética o una guerra”, explica Monge.

Enrique Viale, presidente de la Asociación Argentina de Abogados/as Ambientalistas, suma que el negacionismo del cambio climático nació con la derecha republicana en Estados Unidos, en la década del 80.

“Fue una corriente financiada por grandes corporaciones, entre ellas las compañías petroleras, que tienen un interés muy concreto de que se niegue la existencia del cambio climático provocado por el ser humano, a partir de la emisión de gases de efecto invernadero, porque afecta a la industria del petróleo”, explica Viale.

El presidente Javier Milei está alineado en esta misma corriente que, según Viale, no es una creencia, ni una postura inocente, sino que responde a una línea muy concreta, que seguirán sosteniendo, a pesar de toda la evidencia científica que prueba, justamente, todo lo contrario.

En la misma línea, Silvia Vázquez, presidenta del Partido Verde argentino, añade que esta corriente se difunde a través de papers a lo largo del mundo, financiados con el poder económico que tienen estos grupos empresarios, que pagan a pseudocientíficos para que respalden esta teoría. “Lo hacen para poder seguir sosteniendo la industria de los combustibles fósiles, tal como se viene desarrollando desde hace cientos de años. Hay teorías conspirativas, tan locas, circulando por doquier, que los negacionistas climáticos podrían asimilarse a los terraplanistas”, enfatiza Vázquez.

¿Al servicio de quién opera el negacionismo climático?

Detrás del negacionismo del

cambio climático hay intereses económicos, mayormente de la industria petrolera, explica Monge. Aunque también los hay por parte de los estados que tienen una gran dependencia de los combustibles fósiles, aunque están comenzando a tomar conciencia. “Pero también hay cierta necesidad de distinguirse en la industria académica, de hacer ver que esto es algo distinto, y diferenciarse de la masa y la opinión pública abrumadoramente mayoritaria, entonces aparecen ciertas posiciones negacionistas que responden a esto”, agrega Monge.

Para Monge el negacionismo afecta en tres sentidos. En primer lugar, generando dudas en la gente. Aunque sean posiciones minoritarias y tengan tan poco sustento, igualmente generan confusión. En segundo lugar, impiden avanzar en acuerdos que son necesarios para moverse rápido en relación al cambio climático. Y, por último, paralizan políticas o las echan atrás.

Viale opina que el negacionismo salió de muchos de los debates que se están dando a nivel internacional sobre el cambio climático, que no son discusiones netamente ambientales, sino también económicas. “En el seno del FMI son temas de relevancia. También en la ONU, desde donde le están gritando a la comunidad internacional sobre la urgencia de tomar medidas concretas y reales contra el cambio climático”, afirma.

Argentina y su posición frente al mundo.

Tener un presidente abiertamente negacionista, nos deja afuera de estos debates, además de ridiculizarnos. Es perder una agenda climática que no es demasiado pujante, un retroceso enorme de medidas muy concretas. Pero, además, Argentina pue-



El negacionismo climático genera dudas y confusión, impide avanzar en acuerdos necesarios en relación al cambio climático y paraliza políticas públicas.

de quedar fuera del financiamiento de fondos internacionales o de los canjes de deuda por acción climática y por naturaleza. Entre las consecuencias más graves, está la de seguir apostando a las mismas fuentes de combustibles fósiles, de producción de energía, de movilidad, opina Vázquez.

“Hasta ahora los dueños de las empresas petroleras no han disminuido su patrimonio. A partir de que la humanidad, con lógica, decida que hay que abandonar los combustibles fósiles, en un plazo que no puede ir más allá del 2030. Esto sería una pérdida incalculable en términos de dinero.

Estamos hablando justamente de la membrana más sensible de la economía mundial, que es la producción y la energía” añade.

Argentina, sin embargo, tiene un sólido sistema institucional y legal para respaldar los avances en la protección y el cuidado del ambiente. “Hay un sólido sistema legal, con 519 leyes nacionales en línea con la lucha contra el cambio climático. Además, hemos suscripto la Convención Internacional de Cambio Climático, el Acuerdo de París, el Protocolo de Kioto. Habrá que seguir de cerca lo que vaya haciendo el presidente”, señala Vázquez. «

TELEVISIÓN RESPONSABLE

40 minutos RSE

JUEVES
22:00 HS
CANAL 22

WWW.CANAL22WEB.COM

Instituto Superior de Educación e Innovación en Responsabilidad Social



eduFORS

www.edufors.com